

PROFESIONALES Y CLASES SOCIALES*

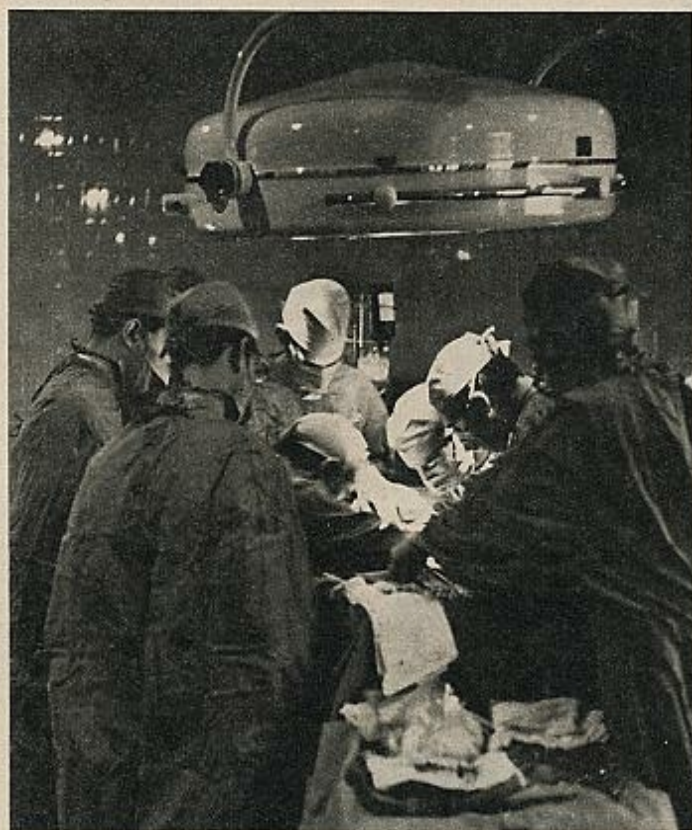
FRECUENTEMENTE los profesionales han venido siendo considerados por los analistas sociales al margen de la estructura de clases, o más bien sin un lugar muy específico y claro en ésta.

El origen de tal situación ambigua debe ser visto en el hecho de que el papel de los profesionales —o de ciertos sectores de éstos— no se encuentra ligado de manera directa al propio proceso de producción industrial. Así sucede con médicos, abogados, arquitectos, etcétera. De esta manera, los profesionales no pueden considerarse como formando parte de un sector típico del sistema de clases propio de la sociedad industrial capitalista, pero tampoco de la sociedad pre-capitalista.

Parsons ha subrayado cómo el hecho de que el papel profesional reside en cierta competencia técnica de carácter científico, o en el conocimiento de ciertos saberes altamente sistematizados y con pretensiones objetivas, ha condicionado el carácter universalista del ejercicio profesional. Y esto va a tener gran importancia en la propia interpretación que el profesional hace de su trabajo. «De acuerdo con las tradiciones del pensamiento económico y las utilitarias que con ellas se vinculan —señala Parsons—, la diferencia entre el comercio y las profesiones en este respecto se interpretó con suma frecuencia como una diferencia en los motivos de las personas que actúan en las respectivas ocupaciones. El dominio de una economía comercial pareció justificar el punto de vista según el cual la nuestra era una "sociedad adquisitiva", en la que todos eran "hombres económicos" a quienes poco importaba el interés de los demás. A los profesionales, por otra parte, se les concebía por encima de estas sórdidas consideraciones; eran los que consagraban sus vidas al "servicio" de sus prójimos» (1).

En consonancia con este papel de «servicio», el prestigio y consideración social de los profesionales aparecía no sólo como algo al margen —como decíamos— del sistema de producción, sino como uno de los elementos fundamentales de su específica caracterización. Palabras tales como «responsabilidad», «vida honorable», «competencia técnica», «ética profesional», «instrucción», etcétera, constituían el auténtico entramado de la vida y actividad de los profesionales.

Sobre la base de esta caracterización, los Colegios Profesionales,



En la estructura de clases de nuestro país está apareciendo un nuevo sector de tecnócratas y gerentes. Aumentan considerablemente los empleados de «cuello blanco».

en las etapas iniciales de desarrollo de la sociedad industrial capitalista, fueron un importante factor de cohesión, de presencia social y de defensa de «status». La «defensa contra el intrusismo», el velar por el «cumplimiento de la ética profesional», el mantener «el prestigio de la profesión», eran asuntos tan importantes en sí mismos, como aquéllos que directamente apuntaban a la creación de

este tema (2) nos permite pasar aquí rápidamente sobre este punto, que es, sin embargo, de gran importancia para comprender toda la estructura de clases en cualquier sociedad industrial capitalista.

No obstante, lo que aquí nos interesa subrayar es el hecho de que la dinámica de la sociedad industrial ha venido a alterar muchos de los supuestos de la situación

imprescindibles para el funcionamiento de un sistema industrial moderno, y, de hecho, la dinámica de nuestras sociedades demuestra que su número va en continuo aumento (3).

Por otra parte, la implantación, también creciente en las sociedades de nuestros días, de planteamientos socializadores, está alterando de manera muy importante la situación de muchos de los «viejos profesionales». Un ejemplo muy claro de esto lo tenemos en los médicos en los países en los que la Medicina se encuentra socializada.

El creciente número de abogados empleados por empresas, sindicatos, entes públicos, etcétera, etcétera, refleja también la misma tendencia a la asalarización de los profesionales.

En suma, pues, se está pasando de una situación en la que el profesional vivía un poco al margen del sistema de producción, a una situación en que está más claramente inserto en él. De una etapa social en la que el profesional podía ser caracterizado más bien por su prestigio y consideración social, a otra en que el factor clave parece ser el desempeño de una especialización ocupacional.

Sin embargo, con frecuencia, a pesar de estas nuevas realidades, «las nuevas profesiones se han agrupado en la ideología y modelos de organización establecidos según la antigua tradición, del mismo modo que las profesiones más antiguas se han desarrollado directamente a partir de ella» (4). En este desfase entre realidad e «ideología», los Colegios Profesionales han jugado muchas veces un importante papel.

Los Colegios Profesionales

Así, por ejemplo, hasta hace muy poco tiempo, los Colegios Profesionales eran en nuestro país corporaciones en las que predominaban mayoritariamente las viejas concepciones propias de una sociedad pre-industrial, o de implantación incipiente del sistema industrial capitalista. Por supuesto, esta situación, en el caso concreto de nuestro país, ha venido caracterizada también por una actitud política que podríamos definir como situada entre el apoliti-

José Félix Tezanos

grupos de presión social para la defensa de intereses específicos.

Los profesionales en la sociedad industrial

Sin embargo, la sociedad industrial vendría a crear un sistema social caracterizado por un fuerte antagonismo de clases. ¿Cómo situar a los profesionales en el entramado de clases poseedoras y no poseedoras? El recurso a la utilización del concepto de clase media, con toda la literatura sociológica producida en torno a

a que hemos hecho referencia. Por una parte, los complejos sistemas de producción modernos han creado nuevas necesidades técnicas de trabajo. Nuevas tareas son precisas para el funcionamiento de un nuevo tipo de sistema económico cada vez más complejo y diversificado; tareas que exigen un alto grado de cualificación y capacitación profesional: ingenieros, economistas, técnicos, sociólogos, etcétera, etcétera. Este tipo de profesionales son absolutamente

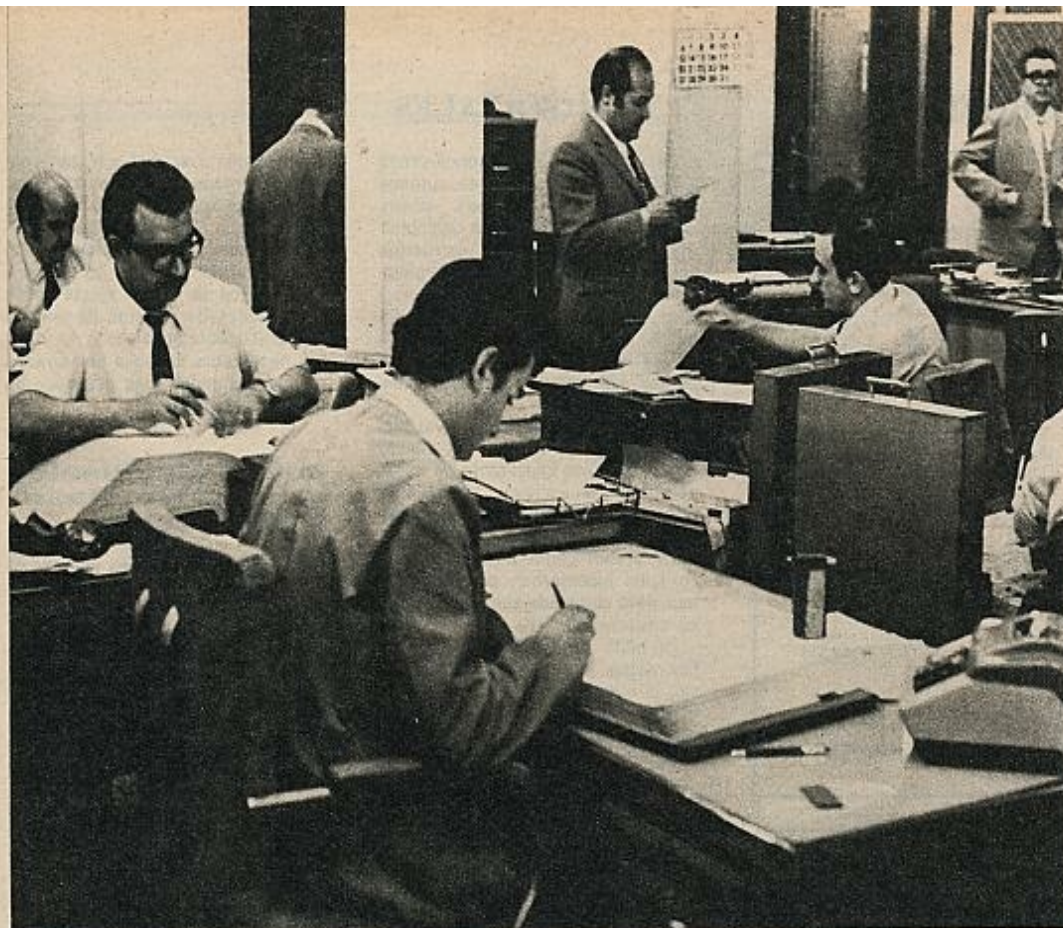
[2] Sobre este punto véanse las referencias contenidas en: José Félix Tezanos, Jesús L. Aparicio, J. L. Rodríguez y R. Domínguez, *Las nuevas clases medias*. Edicusa, Madrid, 1973.

[3] Es importante resaltar que esta tendencia no es privativa de los sistemas capitalistas, sino más bien parece formar parte de la lógica del desarrollo del sistema industrial. Entre otras evidencias empíricas sobre este punto puede verse el trabajo de Joseph Ben-David, *El crecimiento de las profesiones y el sistema de clase*, en Bendix y Lipset (ed.), *Clase, status y poder*, Euramérica, Madrid, 1972, tomo II, págs. 681-715.

[4] Philip Elliot, *Sociología de las profesiones*. Tecnos, Madrid, 1975. Pág. 63.

[*] Texto de la comunicación presentada al Simposio sobre Colegios Profesionales que iba a celebrarse en Barcelona el 10, 11 y 12 de julio, y que fue prohibido.

(1) Talcott Parsons, *Las profesiones y la estructura social*, en *Ensayos de teoría sociológica*. Paidós, Buenos Aires, 1967. Página 41.



La entrada de planteamientos socializadores altera la situación de los «viejos profesionales». Un ejemplo claro es el de los médicos en los países donde la Medicina se encuentra socializada.

cismo y el pro-oficialismo poco comprometido.

Recientemente, en una revista semanal, se describía con mucha gracia la situación de los Colegios Profesionales durante esta etapa: «El universitario salía de la Facultad, después de terminar sus estudios, encuadrado inmediatamente en los sectores de la alta burguesía española. La clase social a la que pertenecía, la escasez de competencia a la hora de encontrar empleo, la inmejorable posición en la que se encontraba, borrraban de su realidad otros problemas que no fueran los personales. Los Colegios, alternativa profesional al Sindicato de Estudiantes Universitarios o a la misma Universidad, eran clubs semicerrados en los que se adscribían muy pocas personas y que reportaban una serie de beneficios, tales como asistencia médica, vivienda..., por una módica cuota mensual. Regidos por ilustres personajes que eran reelegidos una y otra vez entre la indiferencia de la mayoría de los colegiados, que no consideraban su voto como una postura ciudadana, que no exigían ninguna función pública de la corporación y que se reunían una vez al año para celebrar la fiesta de su Patrón, los Colegios subsistían por su propia inercia sin penetrar, excepto en casos excepcionales, en polémicas ni en aportaciones a la realidad cotidiana de cada uno de sus campos profesionales» (5).

En pocos años, sin embargo, la situación de los Colegios Profesionales parece que ha cambiado de manera bastante radical.

(5) Joaquín Estefanía-Moreira, *Colegios Profesionales*, Peligro, El Europeo, 17 de mayo de 1975, Pág. 33.

TABLA 1 (8)
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION ACTIVA POR PROFESIONES
(Censos de población)

Profesiones	Años		
	1950	1960	1970
Profesiones liberales y técnicos	3,3	4,1	5,5
Administración Pública y privada, personal administrativo y privado	7,4	6,2	9,9
Comerciantes y vendedores	3,3	6,5	8,3
Personal de servicios	7,9	7,2	9,4
Agricultores, ganaderos, arboricultores, pescadores y cazadores	48,5	39,5	24,5
Trabajadores de la producción y asimilados, conductores, equipos de transporte y peones no agrarios	27,4	31,5	39,7
Personas que no pueden ser clasificadas	0,9	3,6	1,5
Fuerzas Armadas	1,3	1,4	1,2
Total	100,0	100,0	100,0

(8) Fuente: España, *Panorámica social* 1974, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1975, Pág. 120.

TABLA 2
EVOLUCION DE DISTINTOS SECTORES OCUPACIONALES EN LOS ULTIMOS AÑOS (9)

	1965 (% en población activa)	1973 (% en población activa)	% de variación
Sectores que disminuyen			
— Peones y obreros sin cualificar ...	9,6	5,1	— 46,8
— Empresarios sin asalariados sector agrario y miembros cooperativas agrícolas	23,3	15,9	— 31,8
— Obreros agrícolas	9,9	6,9	— 30,3
Sectores que aumentan			
— Profesionales liberales y cuadros superiores	1,3	2,1	61,5
— Contramaestros y obreros cualificados	22,1	28,7	29,8
— Cuadros medios	12,7	16,1	26,8

(9) Fuente: España, *panorámica social*, Op. cit. Pág. 119, Y Encuestas de población activa, INE, Madrid, 1966 y siguientes.

Si nos preguntamos por las razones de tal cambio, es obvio que hemos de responder que la primera y fundamental causa se encuentra en el cambio de nuestra realidad. Hoy en día, se ha convertido en tópico obligado de todo analista de nuestra realidad social señalar el vertiginoso proceso de cambio social que se inicia en la década de los sesenta y se acelera en estos últimos años. Por ello, parece ocioso que nos extendamos aquí en este punto.

Una de las consecuencias de este importante proceso de cambio social ha sido el surgimiento de un nuevo sistema de estructura de clases, que asemeja el de nuestro país al de las sociedades clasistas industrializadas.

Pero, obviamente, el cambio no ha sido global y uniforme, ni ha afectado a nuestra realidad social de manera igual. Así, junto a áreas y sectores modernizados, perduran aún restos de las viejas estructuras, que conservan todavía una importancia considerable.

La evolución de la estructura de clases española

Por ello se puede afirmar que, en este momento concreto, la estructura de clases en nuestro país no constituye un sistema simple, sino complejo, compuesto por tres subsistemas distintos e interdependientes:

1. Por una parte, permanecen aún residuos de un sistema precapitalista, caracterizado por una jerarquización clasista bastante rígida. La pervivencia de este sistema puede constatarse en el sector agrícola y artesano. Varios sociólogos han insistido en resaltar la importancia numérica del sector artesano en la actual composición de nuestra fuerza de trabajo (6). Este sector ha sido reforzado como consecuencia de las especiales circunstancias atárquicas en que se produjo la dinámica de nuestro capitalismo después de la guerra civil del 36 (estraperlo, pequeños negocios, fabricaciones cuasiartesanas sin pagos de patentes, etc.).

2. Por otra parte, existe un sistema de clases, propio de la sociedad capitalista tradicional, para el que pueden resultar válidos los esquemas de análisis de clases también tradicionales. Así, frente a la burguesía y la pequeña burguesía, nos encontramos con una clase obrera sin especialización profesional.

3. Finalmente, existe, y cada vez como algo más importante, un sistema de estratificación propio de las modernas sociedades capitalistas. Este sistema se caracteriza, por un lado, por la tendencia del capital a hacerse anónimo (aumento de los accionistas, que buscan una mera rentabilidad a su capital), y por otro, a estar controlado en buena medida por las grandes entidades bancarias y financieras. Sur-

(6) Vid. por ejemplo: Miguel Martínez Cuadrado (ed.), *Cambio social y modernización política. Anuario político de España 1969*, Edicusa, Madrid, 1970, Pág. 81 y siguientes. Y especialmente, Ignacio Fernández de Castro, *La fuerza de trabajo en España*, Edicusa, Madrid, 1973, Págs. 106 y siguientes.

PROFESIONALES Y CLASES SOCIALES

TABLA 3

EVOLUCION DEL NUMERO DE ALUMNOS MATRICULADOS EN CENTROS UNIVERSITARIOS (11)

	1960-61	1968-69	1972-73
Ciencias	13.071	29.739	46.196
Políticas, Económicas y Comerciales ...	6.365	20.000	19.811 *
			885 **
Derecho	13.673	18.973	26.744
Farmacia	5.068	5.611	9.926
Filosofía y Letras	8.648	30.806	55.476
Medicina	14.470	28.757	44.247
Arquitectura	1.350	9.240	11.526
Ingenieros Aeronáuticos	644	1.409	1.596
Ingenieros Agrónomos	1.603	3.489	2.663
Ingenieros de Caminos	1.008	4.992	4.240
Ingenieros Industriales	7.018	15.318	14.001
Ingenieros de Minas	877	1.286	1.481
Ingenieros de Montes	444	494	708
Ingenieros Navales	471	1.177	1.145
Ingenieros de Telecomunicaciones ...	549	2.598	4.499
Otros Ingenieros superiores	390	1.473	2.873

* Económicas y Comerciales.
** Políticas y Sociología.

(11) Fuentes: Anuario estadístico 1967. Página 321 y siguientes; Y Anuario estadístico 1973. Pág. 341 y siguientes.

TABLA 4

TASA DE PARADOS RESPECTO AL TOTAL DE ACTIVOS POR PROFESIONES (12)
(Tasa por 100 activos de cada profesión)

1970

Profesiones	Varones
Personal administrativo y asimilado	3,87
Agricultores, ganaderos, arboricultores, pescadores y cazadores.	2,91
Profesiones liberales y técnicos	2,87
Trabajadores de la producción, conducción, equipamiento y transporte, y peones no agrarios	2,65
Personal de los servicios	2,20
Comerciantes y vendedores	1,51
Administración Pública y privada	1,41

(12) Fuente: España, panorámica social. Op. cit. Pág. 126.

ge un nuevo sector de tecnócratas y gerentes. Aumentan considerablemente los empleos de «cuello blanco» (empleados de oficina). La clase obrera manual experimenta un intenso proceso de diversificación profesional con el surgimiento de sectores altamente especializados. A su vez, el campesinado aparece como un sector en continua y acelerada regresión numérica (7).

Parece obvio que este último es el modelo al que debemos prestar más atención en nuestro análisis, ya que es el sistema emergente, que se está imponiendo e irá predominando progresivamente en todo el panorama de nuestra realidad social, sin que esto implique olvidarse de los otros modelos que componen la totalidad española actual.

Una de las características de este tercer subsistema, como hemos indicado, es el de implicar el surgimiento de sectores laborales que han sido calificados como de «tecnocracia». Algunos sociólogos industriales —entre ellos, Touraine— han estudiado la evolución de la sociedad industrial, precisamente,

desde la perspectiva del tipo de trabajo realizado, en consonancia con la evolución del sistema productivo (marcadamente influido por

el factor tecnológico), concluyendo que en la etapa altamente automatizada —también llamada «posindustrial»— se operarán cambios importantísimos en la estructura ocupacional, cambios que implicarán un crecimiento numérico muy considerable del sector técnico. Algo de esto ciertamente ya sucede en las industrias hoy consideradas punta: electrónica, química, etcétera.

En nuestra sociedad, a nivel global, los últimos años están viendo un crecimiento importante de estos sectores de «nuevos profesionales», hasta tal punto, que ciertas figuras profesionales hasta hace poco vistas como algo casi mítico (los ingenieros, por ejemplo) han visto cambiada sustancialmente su situación.

La tabla 1 nos permite comprobar, desde un punto de vista general, la evolución del sector de profesionales en nuestra estructura ocupacional durante los últimos años.

De manera más concreta, la evolución de los distintos sectores ocupacionales (tabla 2) durante los últimos años nos permite comprobar cómo, en términos relativos, son precisamente los profesionales y cuadros superiores los que experimentan un crecimiento más considerable.

Por supuesto, tal como ya hemos sugerido, la proporción e incremento en el número de profesionales es mayor en determinado tipo de industrias y sectores. Así, aunque no poseemos datos pormenorizados, en 1973, la tasa (por mil) de profesionales directores y cuadros superiores era de 12,6 en industrias extractivas, por ejemplo, y de 29,5 en industrias fabriles (10).

La tendencia futura parece que irá en esta misma línea, tal como se desprende del mismo hecho de la evolución en las cifras de alumnos matriculados en Enseñanza Superior (tabla 3).

Sin embargo, en la evolución de

(10) España, panorámica social. Op. cit. Página 130.

estos datos hay que ver tanto la presión creada por la demanda social de puestos de trabajo profesionales, como las propias expectativas sociales de desempeño de tal tipo de tareas. Por ello no siempre se produce un claro ajuste entre necesidades de puestos de trabajo y ofertas profesionales, y, es más, los desajustes llegan a ser agudos en los momentos más acusados de crisis económica.

Los profesionales y la nueva clase trabajadora

Así, los profesionales jóvenes se encuentran a veces con graves problemas de trabajo, subempleo, paro, etcétera.

En la tabla 4, diversos datos, obtenidos a partir del Censo de Población de 1970, reflejan esta situación.

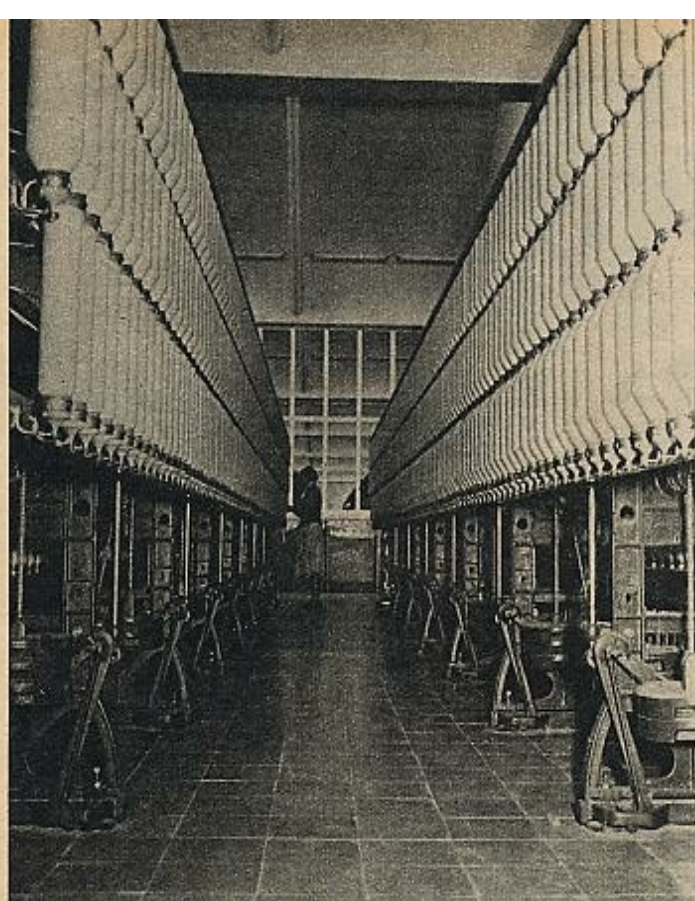
En su conjunto vemos, pues, cómo en nuestro país, junto a la tendencia social general a la asalariación de amplios sectores de los «viejos profesionales», se está produciendo un importante crecimiento de nuevos sectores profesionales «no independientes»: Ingenieros, técnicos, economistas, sociólogos, personal docente y de servicios, etcétera, hasta tal punto, que hoy en día los profesionales en su parte más mayoritaria son en nuestro país un sector asalariado que trabaja por cuenta ajena, realizando tareas sociales y laborales que requieren un alto grado de cualificación. En este sentido, su papel social debe ser visto, pues, en el conjunto de la estructura de clases de que forma parte y, más en concreto, como un sector del subsistema de clases propios de una sociedad industrial avanzada, subsistema que, como ya hemos indicado anteriormente, en nuestra panorámica global social empieza a aparecer como hegemónico y dominante.

¿En esta perspectiva concreta, dónde podríamos situar a los pro-



La clase obrera experimenta un proceso de diversificación y están surgiendo sectores altamente especializados. Los profesionales constituyen el sector más cualificado de esa nueva clase trabajadora.

(7) José Félix Tezanos, Estructura de clases en la España actual. Edicusa. Madrid, 1975.



Los profesionales, a través de sus Colegios, pueden llegar a cumplir un importante papel en el tránsito hacia la democracia. El actual proyecto de reglamento supondría frenar uno de los cauces de dinamismo de nuestra sociedad.

Profesionales? Es evidente que si nos desprendiéramos de todas las connotaciones sentimentales e «ideológicas» con que frecuentemente es usado el concepto de clase trabajadora, no resultaría nada chocante la afirmación de que en la sociedad industrial avanzada, los profesionales no constituyen en realidad sino el sector más cualificado de esa nueva clase trabajadora que se corresponde con el nuevo tipo de sociedad que constituye una etapa más de la evolución de la sociedad industrial (13).

Llegados a este punto, y en lo que a nuestro caso se refiere, hay que preguntarse: ¿qué papel pueden desempeñar los profesionales, a través de sus Colegios, en una situación como la que se está produciendo en nuestra sociedad?

Papel político y social de los Colegios Profesionales

Es evidente que el papel tradicional de los Colegios Profesionales —como corporaciones propias de una etapa gremial precapitalista o de capitalismo incipiente— poco tiene ya que ver con nuestra realidad actual. La dimensión ética de los Colegios Profesionales —tan importante en su tiempo— no justifica ya por sí sola la existencia de las corporaciones. Por supuesto, la «ética profesional», la «defensa contra el intrusismo», el

(13) En esta línea resultan altamente sugerentes las tesis de Mallet y sus estudios concretos sobre algunas empresas francesas, especialmente en lo que al sector técnico se refiere. Vid. Serge Mallet, *La nueva condición obrera*. Tecnos, Madrid, 1969.

«prestigio de la profesión», etcétera, etcétera, constituyen elementos importantes en la vida activa de las corporaciones profesionales, pero son por sí solos elementos insuficientes para dar respuesta a las necesidades y problemática de los profesionales en la nueva sociedad.

Los viejos esquemas han devenido inapropiados, por insuficientes. Las nuevas situaciones requieren nuevos planteamientos, que respondan a las necesidades de nuestra sociedad y de nuestro tiempo. Y esto es precisamente lo que ha empezado a entenderse y a practicarse en los Colegios Profesionales más dinámicos, y es también el espíritu que anima a las nuevas generaciones de profesionales, que entienden su papel social y la vida de los Colegios como un factor más de un intenso proceso de cambio social, que ha de devenir también necesariamente político. Por ello precisamente, en los Colegios Profesionales se empieza a cuestionar la propia idoneidad y capacidad de determinados planteamientos para acceder a soluciones adecuadas a los problemas que nuestra sociedad actual tiene planteados, presentando a la opinión pública las opciones que a nivel global se consideran más adecuadas, con lo cual se viene a cuestionar, en suma, tanto la propia naturaleza de las «soluciones» que se critican, como la metodología y procedimiento por el que se llega a ellas.

De esta forma, es un dato de nuestra situación socio-política actual la fuerte carga política creciente que aparece implícita en la vida de los Colegios Profesionales, y que es no sólo una «consecuencia derivada» de la falta de cauces políticos adecuados en nuestra sociedad en estos momentos, sino

también una forma de plasmar lo que debe ser el papel de los Colegios Profesionales en una sociedad industrial capitalista que está experimentando un rápido proceso de cambio.

Este proceso de cambio no debe de ser solamente visto desde una perspectiva global y con una óptica juzgadora de la racionalidad o irracionalidad de las soluciones a los problemas económicos, sociales y políticos, sino también desde la perspectiva concreta de la alteración de sistemas de relación tradicionales. Y desde esta perspectiva concreta es evidente que los profesionales viven de manera muy directa el problema del cambio socio-económico. Anteriormente hemos hecho alusión a los problemas de trabajo, paro y subempleo con que se encuentran muchos profesionales jóvenes. Estos problemas es obvio que tienen cada vez una mayor incidencia en la vida de los Colegios Profesionales —especialmente en alguno de ellos—, que adquieren de esta forma claros matices «sindicalistas» y de sensibilización por una problemática socio-económica más concreta; sensibilidad en cuya raíz, también aquí, hay que buscar una función que se cumple en «sustitución», dadas las insuficiencias que se derivan de nuestro «peculiar» sistema sindical actual.

Evidentemente, para la defensa de estos intereses económicos, los Colegios hacen que los profesionales se encuentren en una situación de claro privilegio en comparación con el resto de los trabajadores españoles. Igual sucede en lo que a posibilidades de plasmar opiniones políticas se refiere. La vida corporativa, con todas sus estrecheces, constituye un cauce del que carecen la mayoría de los ciudadanos españoles. Si a esto unimos el crecimiento numérico de los sectores profesionales, que hacen que éstos aparezcan como grupos pujantes, comprenderemos por qué los profesionales se están convirtiendo en uno de los sectores sociales más activos y con mayores posibilidades de movilización y de capacidad de presión social y política. Con una cierta exageración se ha llegado a hablar incluso de la **rebelión de los profesionales**. Sin necesidad de llegar a este punto, hay que reconocer, sin embargo, que los profesionales a través de sus Colegios, en función de las causas anteriormente mencionadas, pueden cumplir un importante papel en el tránsito hacia la democracia.

En estos momentos, pues, la yugulación de la vida de los Colegios Profesionales, como el actual proyecto de reglamento pretende (a través de procedimientos de control realmente obsesivos), supondría frenar una vez más uno de los cauces de dinamismo de nuestra sociedad, creando nuevas fuentes de conflicto y de malestar, marginando a un sector social importante de las posibilidades de realizar una actividad social y política activa, y contribuyendo, en suma, a aumentar el divorcio entre la España real y la España oficial.

■ J. F. T.

Alianza Editorial

El libro de bolsillo

Narrativas Nacionales

Narrativa cubana de la revolución

Selección de J. M. Caballero Bonald

LB 149 80 ptas.

Narrativa mexicana de hoy
Selección de Emmanuel Carballo

LB 221 80 ptas.

70 años de narrativa argentina: 1900-1970

Selección de Roberto Yahni

LB 267 80 ptas.

Narrativa venezolana contemporánea

Selección de Rafael di Prisco

LB 336 80 ptas.

Narrativa peruana: 1950-1970

Selección de Abelardo Oquendo

LB 462 120 ptas.

Relatos italianos del siglo XX

Selección de Guido

Davico Bonino

LB 498 200 ptas.

Narrativa rumana contemporánea

Selección de Darie Novaceanu

LB 536 160 ptas.